

Ballet

SUPLEMENTO CULTURAL

El Festival de Teatro Chileno, organizado por el Club de Autores Teatrales, y presentado en diciembre de 1952 con el auspicio del Ministerio de Educación, del Departamento de Teatro Nacional de la Universidad de Chile, y del Instituto Cultural Chileno-Norteamericano, (mediante el cual intervino como Mecenas la señora Helen Wessel), constituyó el primer serio esfuerzo colectivo que se ha hecho, dentro del actual movimiento teatral en Chile, para impulsar la producción de obras chilenas. El presente renacimiento del teatro en Chile, o en cualquier otro país donde se presente el mismo caso, es y será un movimiento totalmente artificial e impermanente, mientras se empeñe en fundar un teatro nacional a base de obras extranjeras (fenómeno que no se ha visto jamás en ningún gran teatro, desde el de Atenas hasta el teatro clásico francés, o desde el de los isabelinos hasta el de Irlanda en nuestro propio siglo veinte), y en lanzar compañías y formar actores y directores, sin que nadie se preocupe mayormente por el problema de los autores. Las obras teatrales son lo único que pueda legar un teatro a la posteridad; sin ellas, no llega a ser más que un movimiento efímero, divorciado de toda só-

festival 1952

de

lida realidad artística. Pero, así como el actor sólo aprende actuando, el dramaturgo sólo puede llegar a ser maestro en su oficio, viendo sus obras representadas en la escena, y, para que tuviera sus autores el teatro chileno, ya era hora de hacer algo para combatir la actitud indiferente y recelosa de parte del público y directores, frente a las obras nacionales. Partiendo de esta base, los miembros del Club de Autores Teatrales consideraron desde un principio sus reuniones semanales para la lectura y la discusión de sus obras, como una especie de preámbulo selectivo al Festival que lógicamente había de ser siempre su meta de final de año. Y, en efecto, lo normal sería, en ocasiones posteriores, que hubiera cierta seguridad, dentro de lo humanamente posible, de que las obras estrenadas fuesen las mejores de la cosecha del año; y lo ideal, que cada compañía, al aceptar una subvención, se considerara, para los fines del Festival, un poco en la situación del "coro" griego que concedía el magistrado responsable de los Festivales de Dionisio, a las obras más dignas de ser representadas. En tales circunstancias todas las obras elegibles, incluso las leídas durante el año en las reuniones del Club de Autores, podrían ser sometidas a un jurado seriamente representativo de los puntos de vista críticos e interpretativos, para que éste seleccionara las que realmente más merecieran estrenarse en un Festival de Teatro Chileno. Pero era muy humano y

TEATRO CHILENO

muy comprensible que esta primera vez los conjuntos que se arriesgaran a tomar parte en tan nueva aventura, quisieran presentar una obra escrita por su director o por uno de sus miembros, o al menos escogida por ellos mismos; y, tomando en cuenta la necesidad predominante de romper el tabú absurdo y peligroso que virtualmente excluía de las tablas las obras nacionales, los organizadores acertadamente optaron por subordinar, en esta ocasión, toda otra consideración a la de inducir a todas las compañías actualmente existentes en Santiago a participar en el Festival. El resultado fué alentador. Por primera vez en la his-

El Senador no es Honorable

De izquierda a derecha: el autor

Con H. Letelier,
director de la obra.



toria del teatro en Chile, fueron estrenadas en una sola quincena siete obras de autores chilenos, seis de ellas nuevas: "El Tony Cosquilla", de Isidoro Basis Lawner (Compañía Leguía-Córdoba: Teatro Imperio), obra cómico-sentimental, bastante chabacana; "Tiempo de Vals", de Miguel Frank (Teatro L'Atelier), comedia con música, tipo Noel Coward, liviana y entretenida; "Una Noche Distinta", de José-Antonio Garrido (Teatro de Arte de Eduardo Naveda: Petit Rex), comedia tipo vaudeville, con dejos de sentimentalismo, pero extraordinariamente prometedora, visto la extrema juventud del autor; "La Risa Perdida", de María-Elena Gertner (Teatro de Cámara de Santiago: Marú), obra pseudo-poética, calificada de "cuento" por su misma autora, y, en efecto, carente de teatralidad; "El Que Construyó su Infierno", de Fernando Lamberg (Teatro del Ministerio de Educación: Bandera), drama de ideas, un poco frío e imitativo, que habría ganado mucho por haber sido drásticamente condensado en un solo acto, pero que dió señas de elocuencia y seriedad; y "El Senador No es Honorable", de Sergio Vodánovic (Teatro de Ensayo: Petit Rex), drama satírico, basado en el dilema de un joven político cuya rectitud personal cede trágicamente ante la presión exterior ejercida por la sociedad moderna. Si el Teatro Experimental, a diferencia del Teatro de Ensayo, no produjo a ningún autor, ni sacó a luz ninguna obra nueva, la reposición en escena de una pieza como el "Casi Casamiento: o, Mientras Más Vieja Más Verde" de Barros Grez, cuya mezcla divertida de farsa y de comedia costumbrista resistiría bastante bien el transcurso de los años, aún sin el toque paródico que le dió la dirección de Domingo Tessier, no pudo dejar de tener un gran valor positivo para el desarrollo del teatro nacional, ya que pone a autores, actores y público en contacto vivo con una tradición teatral autóctona, desgraciadamente dejada un poco en el olvido.

En esta forma, se consiguió plenamente la finalidad más importante del Festival: la de proporcionar a los dramaturgos chilenos algo que correspondiera a la preparación y las oportunidades de formarse y superarse, de las cuales disfrutaban los directores, los actores y los escenógrafos. Seis dramaturgos noveles pudieron ver sus obras puestas en escena, y medirlas contra los intentos de sus contemporáneos y de sus predecesores, contra las reacciones del público y de la crítica, y contra las exigencias prácticas de la representación teatral. Cabe anotar aquí que la interpretación y montaje de las obras resultó bastante desigual. Dos de ellas al menos fueron subidas a la escena sin que los ac-

Por Dorothy Hayes de Huneus
(Especialmente para el Suplemento Cultural de la
Revista "Ballet")

tores supieran sus papeles. Tal negligencia, no confinada, desgraciadamente, al Festival, a la vez perjudica al autor y constituye una especie de desaire para el público (sobre todo cuando la voz del apuntador se oye casi más claramente que la de los artistas), y representa un grave obstáculo al que el teatro se tome en serio; es incomprensible que actores y directores que se llaman profesionales no tengan más sentido de responsabilidad, no solamente hacia el autor, hacia el público, hacia sus compañeros, sino que hacia su arte. Hubo también en algunos casos discrepancias entre texto e interpretación que una dirección más consciente habría podido evitar. En casi todos los estrenos se destacaron actuaciones individuales (notablemente en "El Tony Cosquillas" y "Tiempo de Vals"), pero la labor de conjunto más seria, esmerada e imaginativa fué la del Teatro de Ensayo en "El Senador No es Honorable".

Una de las ventajas que trae el estreno de toda una serie de obras en rápida sucesión, es la de señalar, a los que todavía andan un poco a tientas por el difícil camino de la creación teatral, cuáles son los peligros con tendencia a recurrir, y, por lo tanto, eludibles, como, por ejemplo, la explotación excesiva de situaciones trilladas o convencionales, o la exageración de esa imitación que es la forma más sincera del halago (de Oscar Wilde, de Jean-Paul Sartre, de Noel Coward), pero, como toda lisonja, puede hacer un flaco servicio tanto al que la ofrece como al que la recibe. Más se destacó, por contraste con esta inclinación hacia lo derivativo que podía observarse en las obras estrenadas durante el Festival, "El Senador No es Honorable", de Sergio Vodánovic, que en una audición del programa radial "La Mesa Redonda del Teatro" fué adjudicada, por medio de una votación pública y casi unánime, merecedora de la corona de olivos, en insignia de plata, que ofreció la firma COPEC, auspiciadora de "La Mesa Redonda", al autor de la mejor obra del Festival. Un grupo numeroso de críticos y autores teatrales explicaron ante el micrófono sus razones por votar por determinada obra; y sólo una voz disidió de las que señalaron, como de importancia vital e inegable para la futura orientación de un genuino teatro chileno, el intento de Sergio Vodánovic de lograr una "chilenidad" a la vez auténtica y libre de un localismo demasiado estrecho. Figuras nacionales tan consagradas como Antonio Acevedo Hernández y Rafael Fontaura reconocieron en la obra un toque humano, cálido, personal, que difícilmente podría haberse dado a una obra de segunda mano, que no tuviera sus raíces en una realidad directamente conocida por el autor. Sergio Vodánovic plantea un problema universal; pero lo ubica en un ambiente chileno, dando, a la presión que ejercen, contra los principios los intereses y los sentimientos, formas que en el mundo santiaguino es fácilmente concebible que tomaran, y creando personajes que, sin dejar de ser humanos, se reconocen como chilenos. La obra, como es natural, tiene algunos de los defectos que se pueden esperar en el trabajo de un autor debutante; pero, si los demás méritos del Festival no hubieran justificado ampliamente la inauguración

de lo que ha de ser en adelante un acontecimiento anual, habría bastado para vindicarla el hecho de verse claramente demostrado cuán falso es el dilema que se crean esos jóvenes autores teatrales, a quienes les falta valor para ubicar sus obras en el ambiente que ellos más íntimamente conocen, y que pueden, por lo tanto, evocar en forma vivida y fiel. Temen que el color local, en vez de conferir a sus obras personalidad y vida humana, les quitará interés permanente y general. La obra de Vodánovic ofrece una prueba concreta de que en el teatro como en las demás artes, lo local y lo particular muchas veces constituyen el mejor vehículo de lo genérico y lo universal.

Belgica Castro

en

"El Casi Casamiento"



FOTO COMBEAU

A NUESTROS LECTORES

Dentro de las páginas del presente ejemplar hemos intercalado una foja suelta conteniendo el acostumbrado complemento comentarista titulado **EL FOSO**. De no encontrarse dicha impresión, sírvase reclamarla a su expendedor.

Por el interés **exclusivamente** peruano de este nuestro complemento comentarista, se le ha **excluido** de la circulación de **BALLET** en el extranjero. Los peruanos residentes fuera del Perú pueden solicitarlo a los distintos países del mundo.

Los interesados en la adquisición de ejemplares extras de **EL FOSO**, pueden solicitarlo **gratuitamente** en cualquier librería o puesto local donde se exhiba **BALLET**.

Ballet

Revista Cultural de América

Editada en el Perú

Ayúdenos con una
Suscripción